

LA IDEOLOGIA MAGONISTA

POR ARMANDO BARTRA



La imaginación
narrativa de
JOSE EMILIO PACHECO

POR DAVID HUERTA

La Cultura en México / Suplemento de Siempre

LA OTRA REVOLUCION MEXICANA

POR ARMANDO BARTRA

No bastaba para los magonistas participar junto a Madero en la lucha antiporfirista con una fuerza propia. Era necesario un nuevo deslinde político e ideológico que permitiera arrancarle al antirrevolucionarismo la dirección del movimiento o impedir que la tomara.

Durante 1910 y 1911 RFM profundiza la redención política que ya se venía gestando desde 1907 en las cada vez más radicales páginas de "Revolución". El manifiesto de septiembre de 1911 constituye una nueva plataforma política que viene a sustituir el ya anacrónico Programa del Partido Liberal Mexicano de 1906.

Los artículos publicados en Regeneración durante 1910 constituyen una estrategia proletaria para la revolución y son, probablemente, las aportaciones más importantes para un programa político del proletariado mexicano. La influencia ideológica del marxismo es más notable en estos artículos que en cualesquiera otros escritos por los magonistas, y esta ideología encarna, por primera vez en México, en una situación concreta y una coyuntura efectiva para la clase obrera nacional.

En el artículo "A los Proletarios" RFM hace un claro llamado a que los trabajadores del campo y la ciudad, "únicos productores de la riqueza", representen el papel de "propulsores conscientes" de "nervio de la revolución", y orienten la lucha no sólo a la conquista de la libertad política sino también de la libertad económica.

Este y otros artículos formulan una y otra vez la reivindicación fundamental de los trabajadores del campo: "tomar desde luego posesión de la tierra". Para los obreros industriales el magonismo propone, por el momento, la conquista de "mejor salario y disminución de la jornada de trabajo", como un primer paso que le dará "al proletariado la oportunidad de unirse, de estudiar sus problemas, de educarse y de emanciparse finalmente".

En la lucha por estas reivindicaciones los trabajadores del campo y la ciudad tendrán que enfrentarse no sólo contra el sector de la burguesía en el poder, sino también contra los grupos desplazados que buscan dirigir el proceso revolucionario en su exclusivo beneficio, manteniendo la explotación y la opresión política de las grandes masas. Sin embargo esto no excluye la colaboración eventual contra el enemigo común. "La causa del Partido Liberal es distinta de la causa maderista por ser la liberal la causa de los pobres; pero en dado caso, ya sea para la resistencia como para el ataque, pueden combinarse ambas fuerzas y permanecer combinadas todo el tiempo que dure la necesidad". (Circular de enero de 1911).

Cuando RFM describe a los obreros su condición, como la de los "únicos productores de la riqueza (que) sin embargo de todo carecían. Mientras más producía más pobres sois y menos libres por la sencilla razón de que hacéis a vuestros señores más ricos y más libres... parece que estamos leyendo las palabras de Marx. Igualmente cierto es el manejo de las categorías económicas, poco frecuentes en la literatura magonista. "El capital — escribe Ricardo — es trabajo acumulado. La maquinaria, los edificios, los buques, las vías férreas, son trabajo acumulado, esto es, obra de trabajadores manuales e intelectuales de todas las épocas hasta nuestros

días..." y lo contraponen al salario que califica de instrumento de la moderna esclavitud. En términos generales la revolución inminente es enfocada por el magonismo como un "conflicto entre capital y trabajo".

Tanto por la fuerza organizada con la que contaba el PLM como por la claridad política e ideológica de sus posiciones resulta certera la afirmación de RFM en la disertación mencionada: "... el Partido Liberal Mexicano (es) el verdadero partido de los oprimidos, de los pobres, de los proletarios; la esperanza de los esclavos del salario, de los desheredados, de los que tienen por patria una tierra que pertenece por igual a científicos porfiristas como a burgueses demócratas y antirrevolucionarios".

El año de 1911 marca un nuevo y fundamental viraje en la política magonista. Basado en el análisis de las condiciones creadas por el estallido de la revolución, con la consecuente maduración de todas las contradicciones, RFM considera llegado el momento de redefinir la ruta de la revolución hacia una perspectiva comunista.

En los planteamientos de los primeros meses del año, uno de los temas en que más se insiste es la vía democrática de expropiación directa de la tierra frente a la línea burguesa de "esperar al triunfo de la revolución". En la argumentación de este principio los magonistas citan, una y otra vez, la consigna de la Internacional Comunista de que "la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos". Sin embargo, se conserva por un tiempo la consigna de simple mejoramiento de la situación económica de los obreros, entendida como una forma de desbrozar el camino para la futura emancipación total. Por unos meses, los magonistas se proponen sólo llevar adelante reformas democrático burguesas por una vía radical. Esta concepción táctica se fundaba en el reconocimiento de que, en una primera base, ciertos grupos burgueses podían ser aliados de las fuerzas populares en la lucha contra el enemigo común, y que sólo más adelante, derrotada la dictadura, se deslindarían claramente los campos y podrían enfrentarse de manera abierta capital y trabajo.

Apenas iniciada la lucha el maderismo se pone en evidencia; deshonestedad y traiciones para los combatientes liberales (el caso de Prisciliano Silva, los manifiestos fraudulentos, etc.), combinada con una actitud claudicante y conciliadora para con el porfirismo (tratados de Ciudad Juárez), para los magonistas resulta claro que el antirrevolucionarismo no está dispuesto a admitir una alianza en condiciones de igualdad y que carece de todo auténtico impulso reformador en materia social. Por otra parte, es también evidente que el maderismo ha servido para despertar un torrente de lucha popular que lo rebasa. En unos cuantos meses las masas obreras y campesinas se han radicalizado espontáneamente: las huelgas proliferan (sobre todo en la industria textil) y las fuerzas campesinas independientes comienzan a tomar tierras (zapotecos de Morelos, etc.). En estas condiciones el magonismo encuentra en una fórmula de Benito Juárez la clave de la nueva táctica: "Es mejor hacer en una revolución lo que debería de hacerse en dos...". Al calor de la lucha generalizada contra el porfirismo, el pueblo en armas debe aprovechar la coyuntura para asestar golpes definitivos contra la propiedad, pues de postponerse este aspecto de la lucha hasta el fin del conflicto se provocaría una nueva rebelión de los intereses

afectados. Si el pueblo permite que los demócratas de ocasión que hoy se apoyan en él se consoliden en el poder sin haber resquebrajado las bases económicas de sus privilegios, habrá cometido un error que será demasiado tarde para rectificar, pues en cuanto ya no los necesiten, los burgueses volverán las armas contra sus aliados de ayer.

El manifiesto de septiembre de 1911 constituye un nuevo programa magonista, en el que la consigna de expropiación se extiende de la agricultura a la industria. "No hay que limitarse a tomar tan sólo posesión de la tierra y de los implementos de la agricultura; hay que tomar resueltamente posesión de todas las industrias por los trabajadores de las mismas, consiguiéndose de esta manera que las tierras, las minas, las fábricas, los talleres, las fundiciones, los carros, los ferrocarriles, los barcos, los almacenes de todo género y las casas queden en poder de todos y cada uno de los habitantes de México, sin distinción de sexo... La expropiación tiene que ser llevada a cabo a sangre y fuego durante este grandioso movimiento...". Para lanzar el llamado a poner la producción industrial en manos de los propios trabajadores, los magonistas se fundan en informes según los cuales las huelgas revolucionarias han logrado ya detener la producción y poner en crisis a la burguesía; el siguiente paso es, entonces, apoderarse de los medios de producción y ponerlos en marcha nuevamente por cuenta de los propios obreros.

En cuanto a la apropiación de la tierra por los campesinos, el magonismo precisa también su posición en esos meses, oponiéndose a la línea de crear pequeñas parcelas en propiedad privada, dado que, por esa vía, el pequeño propietario caerá nuevamente en manos del terrateniente y del capital al ser incapaz de sobrevivir a la competencia; a cambio plantean darle impulso a la cooperación y colectivizar la tierra.

Consecuentes con su cambio de programa, los magonistas derivan todas las implicaciones de lo que se están proponiendo. Son conscientes de que en México se le está dando impulso a "la primera revolución proletaria, con todo lo que esto supone". Esta lucha formidable de las dos clases sociales en México es el primer acto de "la gran tragedia universal que bien pronto tendrá por escenario la superficie toda del planeta"; por tanto la correlación de fuerzas se establece también a escala mundial: "Nuestros esfuerzos, por generosos y abnegados que sean, serán aniquilados por la acción solidaria de la burguesía de todos los países del mundo"; en consecuencia se lanza el llamado a "obrar pronto y con energía en favor de los revolucionarios radicales de México (y a la) protesta mundial contra la intervención de las potencias en los asuntos mexicanos".

En el manifiesto de septiembre de 1911 se ha reconocido generalmente la primera declaración pública de anarquismo por parte de el grupo magonista y, en efecto, en él se proclama el objetivo de abolir la propiedad privada, acabar con toda autoridad e instaurar una sociedad de productores libres. Sin embargo, no es este el significado principal del manifiesto. Desde el punto de vista político y para todos los efectos prácticos inmediatos la línea que sostuvo en esos años RFM representaba una disyuntiva revolucionaria y popular al movimiento de masas iniciado en 1910. El manifiesto de 1911 representa el gri-



to de guerra de "Tierra y Libertad" frente a la consigna maderista de "No Reelección".

✓ F?
Sin duda a partir de 1911 el magonismo se define ideológicamente con un peculiar anarco-comunismo más o menos matizado, e influido por el socialismo científico; sin embargo, no es juzgando su ideología como podemos evaluar la importancia de sus principales consignas políticas. En la insistencia de los liberales en las reivindicaciones económicas y en la expropiación de la gran propiedad territorial y de las fábricas, y sobre todo en el llamado a que estas transformaciones se lleven a cabo por el propio poder de las masas armadas, en la medida en que avanza la revolución, no podemos ver sólo el reflejo de la consigna anarquista que llama a abolir la propiedad y la autoridad. Políticaicamente hablando, esta línea constituye el punto de deslinde táctico entre las corrientes conciliadoras y puramente reformistas, que aspiraban a un cambio de grupos en el poder y a una serie de ajustes políticos desde arriba, y las fuerzas realmente revolucionarias, cualquiera que fuera su ideología o programa, calificásemos de liberales o agraristas, llámense sus líderes Emiliano Zapata, Francisco Villa o Ricardo Flores Magón.

Hay, sin embargo, un aspecto concreto del anarquismo magonista que por sus implicaciones tácticas, resultará una gravísima limitación en la política del PLM. Lo que se está desarrollando en México es, según los magonistas, una "Revolución (que) marcha a pasos agigantados hacia el comunismo", hacia una formación social en que todos podrán tomar "todo lo que necesiten según sus necesidades", una "asociación libre de productores", en la que el Estado resultará innecesario pues no existirá la propiedad privada. Con esto, naturalmente, se niega la necesidad de todo período de transición, en que se mantenga un estado centralizado, se abandone la lucha por un gobierno revolucionario por parte de las masas, y los términos son incongruentes. Esta actitud, a la larga, resultará catástrofica, pues en un proceso revolucionario como el mexicano en el que, debido al escaso desarrollo del partidismo como forma de expresión de las clases, los "jefes" juegan un papel decisivo, los magonistas se negarán sistemáticamente a la lucha por conquistar la hegemonía en un nuevo estado revolucionario.

Tras del PLM, la poderosa fuerza de masas y corriente ideológica de oposición.

Durante casi dos años, desde junio de 1911 hasta abril de 1913, sólo el magonismo y el zapatismo mantienen vivo en las armas en la mano el rescoldo de la revolución.

A partir de los tratados de Ciudad Juárez y la renuncia de Díaz, la variada gama de corrientes que se habían agudado en torno a Madero suspende la lucha armada y se somete a las reglas del juego de las épocas de paz. Sólo el golpe militar y la descarada usurpación huertista empujarán un sector radicalizado del maderismo a tomar de nuevo las armas y lanzarse al combate.

Mientras tanto, los magonistas en diversas partes del país y las guerrillas zapatistas en Morelos han mantenido, contra viento y marea, la lucha revolucionaria intransigente. Los campesinos de Zapata y las fuerzas liberales no tienen que tomar de nuevo las armas en 1913; simplemente, nunca las han dejado.

ante la conciliación y derrota de Madero. Liberales y zapatistas se mantienen en lucha, pero sus acciones son fundamentalmente defensivas; sólo Carranza estará en condiciones de encabezar una nueva oleada de lucha popular a partir de marzo de 1913. Zapata, prácticamente indestructible por sus raíces sociales, se incorporará con sus recursos casi íntegros al nuevo auge, pero el PLM, militarmente desgastado, debilitado por los golpes represivos y políticamente impotente y sectarizado, ya no podrá ofrecer en la práctica una disyuntiva revolucionaria a la Jefatura carrancista, viéndose reducido a representar el papel de simple oposición política, como corriente de opinión cada vez más débil orgánicamente.

Muchos son los factores que erosionan las fuerzas del magonismo; después de los acuerdos de Ciudad Juárez, cuando los contingentes maderistas se someten a la orden de desarme, los grupos liberales tienen que enfrentar casi solos la ofensiva de las fuerzas prácticamente intactas del Ejército Federal. La llegada del "demócrata" Madero a la presidencia no significa libertad política para el PLM. El nuevo gobierno sólo está dispuesto a aceptar servidores incondicionales o alianzas con la derecha. Los viejos militantes liberales que aceptan la Jefatura de Madero cuentan con todo el respaldo gubernamental, pero los que mantienen sus principios sufren una persecución que en nada se distingue de la porfirista.

No sólo en México el magonismo sufre golpes; también los exiliados padecen en esos años nuevos procesos y más cárceles. En junio de 1912 Ricardo y Enrique Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa son condenados a 22 meses de prisión, de tal manera que los principales dirigentes del PLM pasan este período crítico de la revolución prácticamente incommunicados en la Isla Mac Nee.

Sin embargo no son las maniobras ni la represión lo que quebra la espina dorsal del magonismo y lo pone en absoluta debilidad frente a Carranza. La crisis tiene causas profundas.

Dado el carácter fundamental agrario de la sociedad mexicana en 1910, la revolución sólo podía desatarse con base en la fuerza del campesinado insurrecto. Sin embargo, los hombres del campo no podían por sí mismos ofrecer una disyuntiva histórica a la nación mexicana; sin duda eran la fuerza principal, pero su carácter de clase hacía imposible que se plantearan una visión de conjunto y una estrategia capaz de conducir a un nuevo estado.

Dos caminos se abrían ante los campesinos en armas; el que podía ofrecer una dirección burguesa que a cambio de algunas reformas, más o menos profundas pero siempre desde arriba, los utilizara como carne de cañón para imponer su hegemonía, y una posible disyuntiva proletaria que los pusiera en la senda de su emancipación total con base en una revolución democrático-popular de nuevo tipo.

Carranza primero, y después Obregón, presentaron Jefaturas sustancialmente burguesas con diferencias de matiz. El proletario y sus representantes políticos fueron impotentes para encabezar el proceso.

Desde el punto de vista de su fuerza social y de su experiencia política, la clase obrera mexicana resultó incapaz de tomar la vanguardia e imponerle a la lucha su propio ritmo y direc-

las condiciones ideológicas y orgánicas para encarnar políticamente a la clase obrera frente a un ejército campesino.

Si el proletariado era socialmente débil e inmaduro, el magonismo reflejaba esta debilidad en sus inconsecuencias ideológicas, políticas y tácticas. Cuando el PLM se niega a formular una línea que conduzca al poder estatal, e incluso se opone a promover un estado mayor provisional capaz de centralizar a las masas sobre la marcha, renuncia con ello a todo intento de organizar un ejército que se fundara mínimamente en los principios del arte militar y pudiera plantearse una estrategia de carácter nacional. Renuncia, en la práctica, a la única forma viable de luchar por la hegemonía proletaria en el proceso revolucionario.

El desarrollo generalizado de la lucha armada, sobre todo a partir de 1913, y la constitución de grandes ejércitos, coloca definitivamente en primer plano a la fuerza social campesina y desplaza a la clase obrera a un papel secundario, por lo menos desde el punto de vista de la fuerza material. Así, mientras la principal base del PLM durante los años anteriores se retrae, la enorme masa de trabajadores rurales ocupa su lugar, poniendo en crisis la táctica y la línea de organización magonistas, estructuradas en torno a una dirección en el exilio, un periódico político y clubes clandestinos de carácter celular. Evidentemente los luchadores campesinos no estaban maduros para una concepción partidista como la liberal, ni podía ser aglutinada en torno a un periódico — que circulaba con dificultades en tiempos de guerra — una masa analfabeta en armas. La otra disyuntiva, el viraje del magonismo hacia la creación de una Jefatura política militar que constituyera el germen de un nuevo estado basado en el pueblo en armas, es rechazada con argumentos doctrinarios.

Los núcleos de militares obreros y pequeño burgueses que habían sido eficaces para encuzar los movimientos huelguísticos y organizar las primeras acciones guerrilleras, son impotentes frente a la tarea de ponerse al frente de una gran lucha popular librada con ejércitos campesinos.

El resultado no sólo es la consolidación de una Jefatura burguesa sino también la retracción política del proletariado y sus representantes. La clase obrera se refugia en un apolitismo anarco-sindicalista que más adelante la hará fácil presa de las maniobras obregonistas. El magonismo no sólo se gana a las fuerzas campesinas sino que se enajena a su propia base obrera al no ofrecerle una clara perspectiva política. Social e ideológicamente el proletariado queda definitivamente marginado de la corriente principal de la revolución.

A partir de ese momento la estrategia burguesa queda doña de la situación. Carranza y Obregón tendrán aún bastantes dificultades para Jefaturar a la masa campesina e incluso sufrirán serias derrotas a manos de los líderes naturales de ésta. En este proceso, padecerán escisiones y se verán obligados a hacer concesiones y radicalizarse. Sin embargo nunca se les opondrá una disyuntiva estratégica realmente diferente.

El momento más favorable a las fuerzas cam-



tro del país— será, al mismo tiempo, la muestra más clara de su impotencia política y a la vez la coyuntura donde se hace más notable la ausencia del proletariado.

La lucha campesina y el problema agrario: Magón, Zapata, Villa y Carranza.

El PLM y los guerrilleros surianos de Zapata mantuvieron relaciones bastante estrechas y prolongadas. Este hecho, poco investigado todavía, es sintomático, tanto de las posibilidades que se le ofrecieron al magonismo, como de la actitud política que le impidió utilizarlas.

La vinculación más evidente entre la ideología del PLM y el zapatismo encarna a la figura de Antonio Díaz Soto y Gama. El joven pasante de Derecho, cofundador del PLM en 1903, exiliado después en Estados Unidos, Arriaga, Sarabia y los Magón, se margina por unos años de lucha, y no regresa a la palestra política sino hasta 1911, situado a la izquierda del maderismo y a la vez poco dispuesto a incorporarse nuevamente al PLM.

Por un tiempo Soto y Gama colabora con Juan Sarabia; participa después en los trabajos de la Casa del Obrero Mundial y, finalmente, en marzo de 1914 abandona la ciudad de México para unirse a Zapata, de quien llega a ser un destacado consejero.

La trayectoria de Soto y Gama entre los guerrilleros del Sur es sin duda responsable de algunas de las afinidades políticas del zapatismo y el magonismo; sin embargo, antes y después de su incorporación a las fuerzas de Morelos, el PLM mantuvo frecuentes contactos directos y oficiales con el mando zapatista.

Ya en agosto de 1911, RFM da instrucciones a Carlos Steinmann y Enrique Novoa para que se unan a las fuerzas de Emiliano Zapata, con la consigna de mantener la lucha en el Sur; mientras, los magonistas "se harían cargo del levantamiento en la frontera norte de la República". Sin embargo Steinmann resultó policía y el enlace fracasó. Por las mismas fechas, Emilio Filisola, residente en el D. F. y agente especial de Zapata, mantiene correspondencia con Magón.

En 1912 RFM envió a Magdalena Contreras a ponerse en contacto con el guerrillero suriano. La entrevista fue cordial y Contreras alertó a Zapata contra Madero, pronosticando su inevitable rompimiento. Sin embargo, por ese tiempo Zapata confiaba aún en las promesas que le había hecho Madero personalmente algunos meses antes.

Después del rompimiento entre zapatistas y maderistas, José Guerra, nuevo enviado del magonismo, llegó a Morelos, encontrándose con una actitud más favorable aún por parte de Zapata. Al parecer fue Guerra el que trasladó al ejército del Sur la sugerencia —rápidamente aceptada por Zapata— de cambiar el lema "Justicia, Libertad y Ley" adoptado en el Plan de Ayala, por la bandera magonista de "Tierra y Libertad".

Posteriormente continuaron los contactos, tanto a través de Genovevo de la O, quien al parecer tenía correspondencia con RFM y le hizo llegar una carta de la Junta Organizadora a Zapata, como por medio del guerrillero magonista Jesús M. Rangél, quien al salir en 1912 de la cárcel de Belem estuvo un tiempo en el cuartel zapatista, conviviendo con los guerrilleros del Sur, antes de reunirse con los jefes liberales en Estados Unidos.

Al parecer, Zapata le propuso a Rangél, por vez primera, el traslado del grupo magonista en el exilio de la zona liberada de Morelos, para que desde ahí publicaran *Regeneración*; el problema del papel estaba resuelto pues la fábrica de San Rafael se encontraba en manos del zapatismo. En esta ocasión Rangél tuvo que declinar el ofrecimiento pues RFM y los principales dirigentes se encontraban por esos meses purgando una condena de dos años de cárcel.

Posteriormente los ofrecimientos de Zapata se repitieron; sin embargo, fueron rechazados por RFM. Los pocos datos con que contamos hacen pensar que la respuesta negativa de Ricardo se fundaba en su temor a debilitar la eficacia política de *Regeneración* que, según él, debía jugar un papel incluso internacional, unificando el sentir de México, Centro y Sudamérica y la opinión pública de los Estados Unidos contra la intervención yanqui en México.

En cualquier caso, parece evidente que el núcleo dirigente magonista estuvo en posibilidades de abandonar su exilio e incorporarse de manera directa a una de las fuerzas armadas campesinas más importantes, y es claro también que rechazó tal posibilidad por consideraciones de poca política, por fidelidad a su concepción del periódico o con cualquier otro argumento de la misma índole.

El hecho de que Zapata, que sin duda conocía bien las posiciones magonistas, hiciera un ofrecimiento de esa especie, es de una importancia política enorme. Zapata tenía una profunda desconfianza de clase por todo lo que olera a "catrín", y en ello se expresaba su intransigencia campesina frente a las corrientes burguesas. Al proponer, de hecho, una especie de frente con el magonismo estaba tomando la iniciativa en lo que podía ser el germen de una dirección obrero campesina, que podía constituir la base de una futura unidad de los trabajadores de la industria y la agricultura. Pensemos, simplemente, en las posibilidades políticas de la Convención de Aguascalientes en 1914, si en lugar de quedar en manos de pequeños burgueses liberales, tibios e indecisos, hubiera contado con una participación magonista importante apoyada por el zapatismo...

El hecho es que el magonismo deja pasar la oportunidad y se limita a colaborar políticamente con Zapata difundiendo su lucha y publicando en *Regeneración* sus documentos y manifiestos (el de Milpa Alta de 1914, el de Tlaxiupán de 1916, etc.).

Si bien la posición magonista frustró una importante perspectiva revolucionaria, desde otro punto de vista su actitud frente al zapatismo es admirable y aleccionadora, tanto más si la comparamos con el autoritarismo con que las jefaturas burguesas intentaban, sin éxito, manipular a las fuerzas campesinas. El intransigente RFM, inflexible en su lucha contra los enemigos de clase y los claudicantes dentro de sus propias filas, tuvo siempre un gran respeto político por la posición radicalmente campesina de Zapata. El viejo magonista Nicolás T. Bernal explica en una entrevista la actitud de Magón:

P: ¿Entonces lo que quería Flores Magón es que Zapata se identificara cada vez más con él?

R: No, se seguía identificándose cada vez más con los campesinos, no con él; que siguiera luchando por las tierras que eran la gran aspiración del pueblo mexicano y eso nadie lo representaba mejor que Zapata...

P: ¿No quería RFM imponerse sobre Zapata como su jefe, como su mentor?

R: ¡No, nada de eso quería Ricardo! Lo único que deseaba era estimularlo para que siguiera luchando por el ideal agrario...

Con Villa comete RFM uno de sus más grandes errores de apreciación política. Si Zapata es aplaudido y estimulado, la División del Norte, en cambio, es caracterizada como una fuerza de la burguesía, y Villa se le presenta a Ricardo como un cabecilla con aires personalistas que reprime las expropiaciones campesinas. Esta falsa imagen impide que el PLM aprecie la importancia política de la alianza villista-zapatista en la Convención.

Los últimos meses de 1914 señalan el punto más alto de vigor y radicalidad de las fuerzas populares de la revolución mexicana. El rompimiento de Villa con Carranza y la alianza de las fuerzas campesinas del norte y del sur, la Convención de Aguascalientes, la aprobación, en lo fundamental, del programa zapatista y la ocupación de la ciudad de México por las fuerzas de Zapata y Villa; constituyen el momento más propicio para orientar el movimiento en la perspectiva prevista por el magonismo en 1911. Las debilidades políticas de la revolución campesina; su incapacidad de valorar en toda su importancia la necesidad de un programa de reivindicaciones proletarias y el papel decisivo de una alianza obrero campesina, la incapacidad de Zapata y Villa para tomar en sus manos la instrumentación de las decisiones políticas y su entrega formal del poder a los pequeños burgueses vacilantes de la Convención, parecen clamar porque el magonismo con su visión nacional y proletaria, juegue un papel en esta coyuntura decisiva.

Sin embargo, para Magón, Villa era un "caudillo", un "granuja" y por tanto no se da cuenta de que los enfrentamientos entre villistas y carrancistas son algo más que "envidias" entre "bandidos"; representan la lucha entre una dirección campesina y una dirección burguesa. De ahí su incapacidad de apreciar el significado de la unión de campesinos del norte y del sur, al extremo de no sólo no impulsar este acercamiento sino de calificarlo de absurdo e imposible. A partir de ese momento la verdadera correlación de fuerzas se le escapa al magonismo y se le cierran todas las posibilidades de influir decisivamente en los acontecimientos.

Marginado de la corriente principal desde 1913, no por ello RFM pierde su capacidad crítica y su profundidad de análisis de las posiciones burguesas en la revolución. Su caracterización del carrancismo, aunque sólo represente la voz de una oposición periodística radical, es, como pocas, incisiva y visionaria.

Con motivo de las leyes promulgadas por el gobierno de Carranza en Veracruz, los magonistas alertan sobre las nuevas formas de explotación y sometimiento que acechan al campesino de practicarse la reforma agraria concebida por los ideólogos carrancistas.

En el artículo "Las Reformas Carrancistas" publicado en *Regeneración* en 1914, RFM demuestra que si el campesino es dotado de tierra pero carece de recursos materiales para trabajarla, necesariamente caerá en manos del gran capital a través de la usura y el comercio. Su independencia como productor no tendrá más los riesgos de una mala cosecha. El mejoramiento de las condiciones de los trabajadores del

campo, por esta vía, es un espejismo, pues "estando el mercado controlado por los capitalistas tendrá que trabajar más que cualquier jornalero... y la miseria continuará reinando en su hogar... de la misma manera que había ocurrido antes de la revolución...". En este artículo RFM describe una relación social que posee rasgos muy semejantes a la "aparición" analizada por Marx en el tomo III de *El Capital*; las formas de explotación que este régimen propicia son desmascaradas de manera análoga por Marx y RFM. Sin embargo, lo verdaderamente importante es la denuncia de RFM de lo que podía ser el futuro del estilo de la propuesta por Carranza y teorizada por su ideólogo Luis Cabrera, es que la previsión correspondiente casi al pie de la letra con la situación real del campo mexicano a más de 30 años de haberse institucionalizado el reparto agrario de micro-parcelas de miseria.

...suponiendo que hubiera tierra suficiente para que cada familia tuviera un pedazo de ella, cosa que es materialmente imposible, a la vuelta de poco tiempo ya toda o casi toda ella estaría de vuelta en manos de acaparadores y de prestamistas, pues los agraciados con el reparto tendrían que pedir dinero prestado a los capitalistas para proveerse de los útiles indispensables para trabajar, del albergue para guardarse y de los víveres necesarios para poder subsistir ellos y sus familias hasta que pudieran levantar la primera cosecha. Tendrían, pues, que depender del rico lo mismo que antes, y lo que antes se les robaba en las tiendas de raya, lo que antes se quedaba en las uñas de los patronos, ahora quedaría en manos de los agiotistas y los banqueros, suponiendo que un "gobierno paternal" impulsara la formación de bancos agrícolas para el fomento de la agricultura en pequeña escala... ("Muestra la propiedad individual" *Regeneración*, noviembre de 1914).

El magonismo y el nuevo resurgir del movimiento obrero después de 1911.

La insurrección campesina desatada a partir de 1911 fue acompañada por una nueva oleada de huelgas obreras en todo el país; sin embargo, el magonismo no influyó ya en ellos de manera directa, y el movimiento adoptó una línea políticamente defensiva y rebajada.

El auge del movimiento obrero de 1906-1908 trascendió en nivel puramente económico, gremial y espontáneo, precisamente en la medida de la participación organizada del PLM. Las luchas de esos dos años cobraron un matiz político, se extendieron solidariamente en amplias regiones y elevaron sus miras a objetivos más ambiciosos; fundamentalmente debido a la acción de los clubes liberales y a la intensa actividad periodística del magonismo. Y es también gracias a su acertada participación en el auge, que el PLM se consolidó como una importante fuerza nacional. Muchos de sus miembros se incorporaron en esos meses al partido y buena parte de sus cuadros se logaron en dichos combates.

A partir de 1908 las luchas obreras entran en franco refugio forzado por la brutal represión ordenada por Díaz, y no es sino hasta 1911, con la propagación de la lucha insurreccional y la crisis del aparato porfirista, que el movimiento obrero inicia un nuevo y más poderoso ascenso. Sin embargo ahora el PLM se mantiene casi al margen.

Si la participación acertada del magonismo en las luchas de 1906-1908 fortaleció al partido y colaboró a situar a la clase obrera como una fuerza antiporfirista importante, la impotencia del PLM después de 1911 para desarrollar una política eficaz en el nuevo auge proletario, significa el debilitamiento acelerado del partido y propicia la inconsistencia política de las nuevas organizaciones obreras, que serán presa fácil del obregonismo.

Las mismas limitaciones ideológicas que le impiden a RFM intentar la centralización político-militar del campesinado bajo un mando único, están también en la base de la impotencia magonista para ofrecerle una disyuntiva al ascenso obrero. No bastaba plantear, como lo hizo el PLM, que los obreros se apropiaran de las fábricas y tomaran en sus manos la producción; también para los obreros el problema era tomar el poder. No era suficiente quebrantar el viejo régimen por su base, era necesario enfrentar a su aparato político-militar una fuerza centralizada igualmente poderosa que no sólo hiciera posible su derrocamiento, sino que garantizara la defensa y consolidación de las transformaciones emprendidas en la base misma del sistema.

A falta de una disyuntiva radical de poder que les permitiera ponerse a la ofensiva junto a las masas campesinas, los obreros desatan una serie de luchas parciales por reivindicaciones de trabajo y se centralizan espontáneamente en torno a una ideología y una política defensivas. Carentes de una vanguardia que les ofreciera una disyuntiva, e incapaces de desarrollar por sí mismos una política propia, se refugian en el apolitismo. Impotentes para enfrentar al paternalismo represivo de Madero una posición realmente revolucionaria, mantienen su autonomía a través de la intransigencia de sus luchas económicas.

Durante el interinato de De la Barra comenzaron a formarse por todo el país agrupaciones



de tipógrafos, mineros, albañiles, sastres, alijadores, obreros textiles, etc., que tendían a constituirse en organismos más amplios de carácter gremial, regional y aún nacional.

Promovida por estas organizaciones de desató una ola de huelgas por todo el país entre las que destaca el movimiento de los trabajadores textiles de 133 establecimientos que a fines de 1911 y a principios de 1912 presentaron huelga tras huelga, demandaron aumento de salario, 10 horas de labor (trabajaban 12 o 14), contrato, etc. Dentro de esta línea, y sin perder su carácter defensivo, las organizaciones obreras pasaron a demandas más generales: la Confederación de Cámaras Independientes del Trabajo de Veracruz solicita el establecimiento de Juntas de Conciliación y Arbitraje, reconocimiento del derecho de huelga, etc.

Este amplio movimiento cristaliza en torno a la Casa del Obrero Mundial fundada en julio de 1912. En torno a la COM confluyen la mayor parte de las agrupaciones obreras del país, y su plataforma es la más nítida expresión de las posiciones políticas dominantes entre el proletariado: "...la Casa del Obrero Mundial ratifica una vez más su profesión de fe sindicalista y declara que su labor se concreta a promover la organización de los trabajadores en sindicatos gremiales". Su forma de lucha será "...la acción directa que, así entendida, excluye la labor política, pues los sindicatos no queremos que el obrero se distraiga de su gran objetivo, la lucha de clases".

El magonismo no influye de manera directa en la formación de la COM, aunque algunos de sus excombatientes colaboran con ella: Soto y Gómez, Gutiérrez de Lara, Manuel Sarabia, Santiago R. de la Vega, etc., y algunas demandas del programa de 1906 son adoptadas.

LA DENUNCIA TARDÍA

Tardío, demasado tardío, y sin posibilidades de alterar el curso de los acontecimientos, RFM denuncia en 1916 la alianza de la COM y el carrancismo y llama a los obreros a apoyar la lucha campesina de Zapata. Sus argumentos, técnicamente impecables, son, sin embargo, políticamente impotentes. Hay, además, una indefinición táctica; las magonistas no creen ya factible de manera inmediata la toma de las fábricas, pero, por otra parte, las parece reaccionaria la lucha por mejores condiciones de trabajo en momentos de auge revolucionario. Ante esto, optan por llamar al obrero a luchar por la tierra junto al campesino, dejando de lado reivindicaciones sindicales reformistas y posponiendo la expropiación de las fábricas. Si nos parece irracional la pretensión magonista de que el obrero se lanzara junto al campesino a la lucha por la tierra, pensemos que para RFM era simplemente inadmisibles el único llamado posible en ese momento a la clase obrera: que luchara junto al campesino por el poder.

Las cosas marchan de otra manera, y la independencia del proletariado comienza a manifestarse a partir de reivindicaciones inmediatas que chocan al momento con la intransigencia de su "aliado" Carranza. En un largo artículo de "Carranza se despoja de la piel de oveja" RFM describe, analiza y desmascara la política antiobrero del nuevo gobierno, encubierta en la demagogia de "paz social" y "armonía de los elementos nacionales", y destruye anticipadamente toda la argumentación política que un año después cristalizará en la constitución de

1917, con la teoría del "equilibrio entre los factores de la producción", capital y trabajo, que institucionaliza la colaboración de clases y presenta al gobierno burgués como una fuerza, supuestamente neutral, que debe jugar el papel de mediador. Sin embargo, a estas alturas las denuncias de *Regeneración* contribuyen a crear conciencia en las masas, pero carecen de toda posibilidad de alterar el curso inmediato de los acontecimientos.

Refugio revolucionario en México y ascenso de la revolución mundial.

Para 1917 el PLM es una secta, una pequeña secta en el exilio. Al mismo tiempo la fracción carranza-obregonista se consolida en el poder, cerrando toda una etapa del proceso revolucionario.

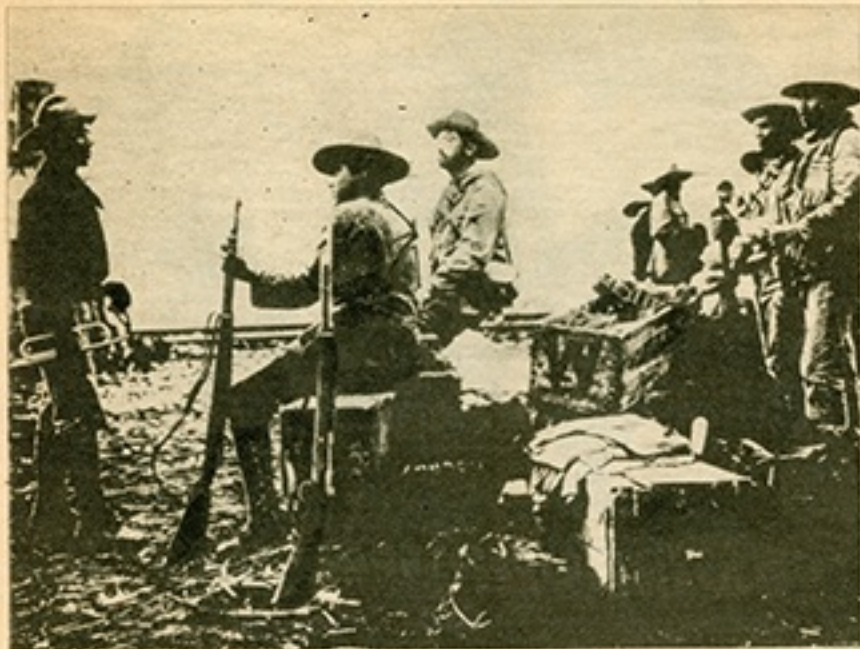
La derrota de la corriente campesina radicalmente democrática y revolucionaria, unida a la mediación y represión del movimiento obrero, sella el triunfo de Carranza. La Constitución de 1917 expresa en su contenido, considerablemente avanzado para su época, la enorme importancia que cobraron en el curso de la lucha las fuerzas populares, obligando a la jefatura burguesa a radicalizar su posición so pena de perder la hegemonía, pero el momento y la circunstancia en que se elabora revelan, nítidamente, su carácter de clase.

El congreso se reúne a legislar para el pueblo, precisamente después de que el pueblo ha sido derrotado. Las leyes que deben favorecer al hombre del campo se escriben serenamente cuando los ejércitos campesinos de Zapata y Villa han sido desmembrados. Los artículos obreristas se elaboran al mismo tiempo que son desarmados los ya inútiles Batallones Rojos y es clausurada la COM. Las promesas pueden ahora formularse por escrito, pues el pueblo, derrotado, no podrá exigir su cumplimiento.

Para 1917 RFM tiene que reconocer la imposibilidad inmediata de cambiar el curso y los resultados del movimiento iniciado diez años antes, y el magonismo entra en una nueva fase. Naturalmente *Regeneración* no renuncia a denunciar las represiones del nuevo gobierno, ni deja de señalar, una y otra vez, las necesidades insatisfechas de obreros y campesinos, sin embargo, sobre todo a partir de 1918, parece ya claro que la liberación definitiva de las masas explotadas tendría que ser producto de una nueva oleada revolucionaria. Las páginas de *Regeneración*, llenas en los años anteriores de artículos sobre la situación del país, se ven ocupadas cada vez más por notas y análisis sobre la situación internacional.

El refugio de la revolución mexicana coincide con el ascenso de la revolución mundial que tiene su cúspide en la revolución rusa de octubre. Para RFM la revolución en México se encuadra ahora dentro del panorama internacional; los objetivos que los magonistas promovieron para México se alejan de la perspectiva inmediata, pero tienden a encarnar en el resto del mundo y, en la misma medida, a la larga, se presentan también como inevitables en nuestro país.

La "gran revolución" de la que habla RFM ya no es sólo la del pueblo de México, sino que tendrá que "involuntariamente" en particular la revolución rusa llama la atención de Ricardo que ve en Lenin y los bolcheviques a "los verdaderos internacionalistas" y en el Octubre Rojo "un llamamiento mundial para la revolución social en todos los países de la tierra".



Con el estallido de la primera guerra mundial se radicalizó la represión en los Estados Unidos contra la prensa independiente y, en particular, contra los periódicos anarquistas; a mediados de 1918 le tocó el turno a **Regeneración**.

El pretexto para las detenciones de RFM y Liberado Rivera fue el manifiesto de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano fechado el 16 de marzo de 1918. Condenados a 20 y 15 años de cárcel, respectivamente, entraron al presidio el 15 de agosto de 1918 para purgar sus penas. Ricardo ya no recuperaría su libertad; 4 años después, el 20 de noviembre de 1922, moría, probablemente asesinado por un carcelero, en el presidio de Leavenworth Kansas, en los Estados Unidos.

De las posiciones de RFM en los últimos años de su vida destacan los puntos de vista sobre la lucha sindical, las previsiones sobre el futuro de la revolución mundial y, especialmente, su actitud ante los comunistas que se concreta en los juicios sobre la revolución rusa de Octubre y la experiencia de la dictadura del proletariado.

Al sindicalismo estrecho RFM oponía la idea de una revolución social de masas de carácter esencialmente espontáneo e impulsada por la "desesperación" y el "sufrimiento". La agrupación sindical es insuficiente — sostiene Ricardo — porque, cuando mucho, mejora temporalmente la situación de los trabajadores pero dentro de las mismas condiciones sociales de opresión y explotación. "Es indispensable para los trabajadores — escribe — unirse, consolidar sus energías para obtener fuerza. La agrupación de los trabajadores, sin embargo no es todo: es necesaria la unidad de propósito, de un gran propósito... Unirse con el solo propósito de mejorar las condiciones de trabajo, obtener mejores salarios y menos horas de labor, es bueno por que en ello se encuentra un alivio; pero el alivio es pasajero... Así, pues, la aspiración de los trabajadores organizados debe ser más grande que el mero mejoramiento de condiciones; debe ser una cuya realización evite que los años sigan engañando a los trabajadores, y esta aspiración es la abolición de la propiedad privada".

La importancia de la organización sindical revolucionaria reside, fundamentalmente, en que representa el germen de la futura organización de una sociedad de "productores libres". Los revolucionarios deben, por tanto, trabajar en los sindicatos propagandizando sus objetivos generales y sugiriendo formas de lucha más radicales y efectivas.

Después de la primera guerra mundial y a partir de la revolución rusa de 1917, RFM captó de manera penetrante el comienzo de toda una nueva época, la época de la "gran revolución mundial que ya está llamando a las puertas de todos los pueblos", y, de la misma manera que Lenin, dirige la vista a los pueblos de los países oprimidos de Asia, avanzada de la incorporación a la revolución de los pueblos coloniales. Viendo en su entrada al combate un elemento fundamental de la nueva época RFM escribía en una carta de abril de 1921:

Lo que ayer era desaliento se cambia hoy en revolución. Hasta en las razas orientales, cuyo amor por la libertad permanece enterrado bajo el polvo acumulado por miles de años de resignación, sopla un aliento del espíritu de protesta que ahora invade al mundo. El dios del capital muere ahora desangrado después de su última loca aventura — es un caso claro de suicidio— y escucha el rumor de la azada que cava la fosa donde una humanidad descontenta le arroja a puntapiés".

El triunfo de la revolución en Rusia y el establecimiento de la dictadura del proletariado, despertaron en RFM una serie de reflexiones que fijan su posición frente a la concepción marxista del socialismo como etapa de transición a la sociedad comunista, y, en general, su actitud ante los marxistas como fuerza política. Ricardo, ante todo, celebró el triunfo de los bolcheviques como un gran avance de la revolución mundial; discrepó, sin embargo, con ortodoxia anarquista, del establecimiento de una forma estatal centralizada; la dictadura del proletariado. Esta posición, que lo llevó a enfrentarse críticamente con los comunistas, era, a pesar de todo, muy distinta de la política de la CGT en México, que transformó en poco tiempo sus discrepancias con el marxismo, en una línea antimarxista, reaccionaria y de colaboración con el gobierno. Una vez más, la sensibilidad política de Ricardo le permitió evitar el peligro de dogmatismo doctrinario, con sus derivaciones reaccionarias y colaboracionistas, y lo llevó a sostener una línea de unidad contra el enemigo común y lucha ideológica con los aliados.

En algunas cartas de 1921 Ricardo definía sus puntos de vista:

(Rechazo) "una guerra abierta contra los marxistas en países donde hay preparativos para intentar romper las cadenas. Una guerra semejante en estos países, soamente proongaría la vida del enemigo, y, por lo tanto, su poder, pues mientras combatiéramos entre nosotros mismos no dejaríamos en paz... Debemos propagar sin cesar nuestros ideales; pero debemos ayudar a la tarea común de romper el yugo... deseo hacer notar con claridad, que los marxistas contra quienes no deseo luchar antes de que se ponga el palo para pasar el arroyo, son los marxistas revolucionarios, aquellos que no recomiendan más la boleta electoral..."

De sus últimos años en la cárcel cabe destacar también, ya no un planteamiento político sino una actitud ideológica; la total, absoluta, feraz infranqueabilidad de Ricardo, ante todas las presiones orientadas a hacerlo claudicar de su posición: "En mis 29 años de luchar por la libertad lo he perdido todo... he consumido muchos años de mi vida en las prisiones; he experimentado el sendero del vagabundo y del paria; me he visto desfalleciendo de hambre; mi vida ha estado en peligro muchas veces; he perdido mi salud; en fin, he perdido todo, menos una cosa, una sola cosa que fomento, mimo y conservo casi con celo fanático, y esa cosa es mi honra como luchador. Pedir perdón significaría que estoy arrepentido de haberme atrevido a derrocar el Capitalismo para poner en su lugar un sistema basado en la libre asociación de los trabajadores para producir y consumir, y no estoy arrepentido de ello; más bien me siento orgulloso de ello. Pedir perdón significaría que abdicó de mis ideales anarquistas; y no me retracto, afirmo, afirmo que si la especie humana llega a gozar alguna vez de verdadera fraternidad y libertad y justicia social, deberá ser por medio del anarquismo..."

Tal fue su intransigencia y beligerancia, que sus carceleros, pese a todas las presiones, se empecinaron en mantenerlo en prisión. "Ciertamente Magón" está enfermo; pero todavía puede vivir unos años más y, por tanto, necesita pagar

a la justicia esos cuantos años" escribió el Procurador General en 1921.

Finalmente alguien llegó a la misma conclusión a que había llegado el fascismo con Gramsci encarcelado: "A este hombre hay que impedirle pensar", y el 20 de noviembre de 1922, en la madrugada, un celador al que apodaban "El Toro" lo estranguló en su celda. El asesino apareció muerto, días después, en manos de un preso mexicano.

Prescritos

El pasado lunes 16 de octubre en el periódico **Novidades** apareció una nota según la cual Angel Reyna Menchaca, secretario general de la Federación Sindical Revolucionaria, se había dirigido a "la séptima Asamblea Nacional Ordinaria del PRI a fin de que se acordara realizar un homenaje a quien dio programa y doctrina a la revolución mexicana..."

Reyna Menchaca se lamentó de que los acuerdos tomados en 1966 en la fundación del Congreso del Trabajo, y con los que se solidarizó el PRI, "no se hayan cumplido"; "... levantar un monumento a Ricardo Flores Magón por suscripción de todo el movimiento obrero organizado del país... que su nombre sea puesto a alguna calle de nuestra ciudad, y por último, pedir al Congreso que el nombre de este prócer fuera inscrito con letras de oro en el recinto de la Cámara de Diputados".

La nota comentaba afirmando: "El próximo 20 de noviembre se cumplirán 50 años de la muerte de Ricardo Flores Magón que fundó en nuestro país el PLM que es el antecedente inmediato del PRI..."

Medio siglo le ha costado a la "Revolución hecha Gobierno" digerir la figura de RFM, sin embargo a cada héroe le llega su consagración y todo hace pensar que en este cincuentenario su nombre será definitivamente institucionalizado y pasará a formar parte de la Galería Oficial de Personalidades Históricas. Es urgente empezar a buscar un actor que lo personifique en una próxima telenovela (¿Narciso Busquets?).

El primer paso ya está dado, el PLM se ha convertido, por arte de la falsificación histórica —cuanto más absurda más convincente— en "el antecedente del PRI".

La revolución mexicana; un proceso social complejo, prolongado, y múltiplemente contradictorio, un proceso cuyo sujeto son clases sociales y sectores de clase, un proceso que pudo haber tomado diferentes cursos y contenido diversas posibilidades, se reduce, en su versión oficial, a una especie de representación teatral, con un principio y un fin perfectamente localizados, una rigurosa división en actos, y una serie de personajes nitidamente tipificados: los buenos y los malos; los héroes, las víctimas, los villanos; personajes centrales, personajes secundarios.

Díaz, Madero, Zapata, Villa, Carranza y ahora Ricardo Flores Magón, son, personalmente, los actores de la revolución, y recitan su papel como si se tratara de un melodrama sin embargo, incluso ellos pierden su individualidad para transformarse en "el dictador", "el presidente maritir", "el guerrillero suriano", "el centauro del norte", "el varón de Cuatrociéncas", "el precursor". También los hechos terminan por ocultarse tras de frases huecas: "la paz porfiriana", "la decena trágica", "la carta magna".

Esta revolución hecha telenovela no sólo es una simplificación inaceptable, es también una visión interesada, parcial. Este melodrama constituye la "teoría oficial" la "versión autorizada" y tiene un autor; la corriente política que en un proceso largo y sangriento logró imponerse sobre otras fuerzas sociales. El grupo que consiguió capitalizar el proceso revolucionario, es, al mismo tiempo, el que ha institucionalizado la imagen de su propio nacimiento. Si la historia la escriben los vencedores, la revolución hecha libro de texto lleva la firma de la corriente carrancista-gobernista, es obra de la revolución hecha gobierno.

La justificación histórica comprendida sistemáticamente por la clase dominante no es un lujo, no responde al simple placer de injertar y podar su árbol genealógico, es, por el contrario, un pilar importante de su hegemonía. Cumples, entre otras, la función de desarmar ideológicamente al pueblo mexicano.

El rescate de la memoria histórica, su desmitificación, es una necesidad táctica urgente. Solo descubriendo el verdadero sentido de nuestro pasado se impedirá que la historia se repita, será posible imponerle un sentido al futuro, podremos crear nuestra propia historia.

La Cultura en México

Suplemento de Siempre!

Director General: José Pagés Llergo

Director: Carlos Monsiváis

Redacción: David Huerta /

Rolando Cordera / Carlos Puyeva

Director Artístico: Vicente Rojo

México, D. F., a 20 de Diciembre de 1974

No. 367